

LISANDRO OTERO: LA SITUACION, novela. Colección Concurso Casa de las Américas, Premio Novela, 1963.

Faulkner y Hemingway son tal vez los dos novelistas norteamericanos que más han influido en los escritores nuevos de Latinoamérica. Lisandro Otero es uno de quienes han asimilado su influencia más inteligentemente. Es curioso advertir cómo en su novela se trasluce la huella de dos autores tan distintos que —podría decirse, a pesar de sus semejanzas¹— representan poco menos que tendencias literarias antagónicas. La huella de Faulkner se manifiesta sólo en la composición estructural de la obra: la acción transcurre en tres distintos niveles narrativos. El primero (en orden de aparición) combina la narración de primera y tercera personas y se refiere a las experiencias de Luis Dascal, un joven de clase media desencantado y escéptico que hace sus primeras incursiones hacia el corazón de la burguesía cubana. Es el presente real de la novela y transcurre en La Habana entre el último día de la temporada veraniega de 1951 y el comienzo de la de 1952. El segundo, "Oro Blanco" es una síntesis apretada de la vida del español Cayetano Sarría desde su llegada al país, durante la infancia, hasta su muerte, abarcando un largo período de la historia cubana y mostrando la formación de una de las ramas de la burguesía en toda América Latina: el enriquecimiento de los españoles, de hombres que como don Cayetano Sarría, ambiciosos y trabajadores, llegaron con las manos vacías y lograron, a fuerza de tesón e inescrupulosidad, amasar grandes fortunas explotando las riquezas naturales y el comercio. El tercero se titula "Un Padre de la Patria" y se refiere al Coronel Cedrón, que "entró con el Ejército Libertador: vigoroso sobre su caballo de siete cuartas, con su largo machete y su pistola al cinto, elegante con su guerrera limpia y sus patillas largas, cepilladas y olorosas a azucena"; comienza esta narración en 1902, con la Independencia de Cuba. Podría parecer que cada uno de los tres relatos fuera una pieza independiente; pero no es así: ellos se funden realmente en un solo todo y los dos últimos enriquecen —bien alternados como están— la línea central de la novela, dándole mayor relieve y una perspectiva más amplia.

En cuanto a la influencia de Hemingway, nos parece que es más profunda, puesto que se manifiesta no sólo en algunos rasgos formales, sino también en el plano de las ideas, en lo que podríamos llamar "filosofía hemingwayana". La semejanza, desde luego, no es total, pero se encuentra con alguna frecuencia en diálogos y reflexiones:

—Todos somos respetables, es sencillo, si tenemos Honor, Dios, Patria, Familia. En esta isla las palabras son sonidos sin raíz. ¿Qué quiere decir Honor, Dios, Patria, Familia? (Pág. 134).

¹Ray B. West, Jr. sostiene en su *The Short Story in America* que las semejanzas entre Faulkner y Hemingway sobrepasan ampliamente a sus diferencias.

Estas palabras del joven Dascal caben perfectamente en boca del llamado "héroe hemingwayano", cuya ruptura con el medio social y sus valores se produce a nivel de una honesta incompatibilidad con ellos. El desencanto de Dascal se manifiesta claramente en la siguiente descripción, digna también de muchos de los protagonistas de Hemingway y que expresa en gran medida la esencia de este autor:

Entonces vio un cosmos revuelto y cruel, poéticamente desordenado, hermoso en su brutalidad, donde el hombre era metódicamente aplastado. (Pág. 180).

Dascal es un joven prematuramente desencantado. Hay en él conformismo, pero éste lo lleva no hacia la rebelión, sino hacia el escepticismo. Y hay antecedentes que lo explican: un sector de la generación anterior a él, representada por el Senador Gabriel Cedrón, hijo de aquel "padre de la patria" aludido anteriormente, fue en su juventud un hombre rebelde, activo en la lucha por sus ideales, militante de una causa, y no es ahora sino un político acomodado, un burgués típico que a ratos se defiende del remordimiento condoliéndose por el triste destino que le ha tocado, llegando a pensar que hubiera sido mejor correr la suerte de uno de sus viejos amigos y camaradas:

Mejor estaba Fernando, polvo vuelto al polvo; mejor es que lo maten a uno mientras no se ha convertido aún en otra cosa. Mejor es dejar para siempre una sola figura que tenga la piel estirada y limpia. Fernando era sólo Fernando. Es una ventaja. Gabriel era Gabriel y Gabriel. La cuestión es vivir el tiempo necesario; todo el mundo acabará igual si cuenta con el tiempo necesario. (Pág. 296).

Dascal no lucha, o no encuentra por qué luchar. Cuando Prío Socarraz ha sido derrocado por Batista, en 1952, su amigo Marcos, refiriéndose al movimiento a que se prepara para resistir la dictadura, le pregunta:

—¿No vas a pelear?

Dascal dudó un instante antes de responder.

—No, no voy a pelear.

—¿Por qué no vas a pelear?

—Porque creo que es inútil. Lo mismo da una cosa que otra, Prío que Batista, es la misma mierda". (Pág. 264).

Su rebelión contra ciertos órdenes, convenciones, etc., se produce al nivel de las ideas.

El héroe estudia Derecho, carrera que no le atrae, pero que su familia le impone. Por amistad con Carlos, otro estudiante, llega a contactarse con la alta burguesía. Carlos es hijo de Alejandro Sarría

y nieto de aquel español que llega a Cuba muchacho, antes de la Independencia, don Cayetano. Se mezcla —siempre presa de un típico sentimiento de inferioridad— con el gran mundo y se convierte en amante de Cristina, esposa de Alejandro. Ella le consigue la secretaría de redacción en un periódico nacido para la defensa de ciertos intereses a los que se halla ligado el Senador Cedrón. Luis deja sus estudios y se mantiene en el puesto hasta que Alejandro lo sorprende una noche besando a su esposa. Pierde el trabajo y se acaba también su romance. Cristina dice amarlo, pero sabe muy bien, y lo confiesa sin vergüenza, que el amor no es lo más importante, sino que lo son también el lujo, las comodidades, el dinero, la posición social. Dascal finalmente, otra vez sometido a la presión familiar, vuelve a sus estudios de Leyes, más por debilidad y desorientación general que por otra cosa.

La Situación, primera obra de una "trilogía urbana", es una incursión profunda en la vida de la burguesía cubana, desde su gestación hasta 1952. Lo curioso, dice Alejo Carpentier en la solapa, es que el autor "sea un hombre muy joven, que sólo ha podido convivir con la última generación burguesa prerrevolucionaria. No obstante, por vías del documento, de la hemeroteca, del libro, ha podido reconstruir la vida de burguesías anteriores con una exactitud y una soltura que asombran"...

Tal vez *La Situación*, por su temática, por la técnica bien manejada, la composición equilibrada y el uso de diversos recursos novelescos modernos (el *newsreel*, por citar uno), sea una de las novelas más interesantes aparecidas ahora último en el continente. Viene, además, acreditada por el importante premio literario que otorga cada año la Casa de las Américas.

POLI DÉLANO

THOMAS WOLFE: TENGO ALGO QUE DECIROS. Barcelona, Luis de Caralt, Editor, 1964, 190 p.

Sorprende la falta de interés de las editoriales españolas e hispano-americanas por traducir a Thomas Wolfe¹. A veintisiete años de su muerte² esperan los textos ingleses de *Look Homeward, Angel*³, *From*

¹Sólo conocemos la versión española de *Del tiempo y del río* (Buenos Aires, Emecé Editores, 1948, dos volúmenes).

²Baltimore, 15-IX-1938.

³New York, Scribner's, 1929. El título procede del *Lycidas*, de Milton.

Ramón Sender considera que este libro de Wolfe es "una convincente réplica a *Main Street*, de Sinclair Lewis, para quien la vida americana del sur era primitiva y sin complejidad. En su libro primigenio, Wolfe demuestra que la vida del sur puede tener la complejidad de las páginas más densas y trascendentes de Dostoiewski, Turguenev y Chejov..."; "El fantasma de Thomas Wolfe", en *La Nación*, de Santiago de Chile, domingo 27-XI-1960.